

ARTE

LA GALERÍA MADRILEÑA ELVIRA GONZÁLEZ ACOGE LA MUESTRA 'ESCALAS DEL AZAR', DEL PINTOR LUIS PALMERO

Aforismos para Palmero

En uno de sus textos sobre lo canario en poesía, titulado "imagen poética y despojamiento", y recogido en *Memoria poética* (1998) Eugenio Padorno apunta que "lo canario es una proclividad al minimalismo". | **Juan Manuel Bonet**

Cuando hace unas semanas descubrí esa sentencia del más joven de los hermanos Padorno, pensé de inmediato en mi amigo Luis Palmero, allá en esa ciudad recoleta y ya casi latinoamericana que es La Laguna, en su camino aparte sostenido desde finales de los años setenta, en su arte riguroso y sutil, íntimo y concentrado -"la pintura es un problema de contención"- en su parca poética canaria de colores "pensados limpiamente", en sus *III Escritos completos*, recogidos en 2002 por la Galería Bores & Mallo de Cáceres en un precioso librito de tapas azules de 119 páginas.

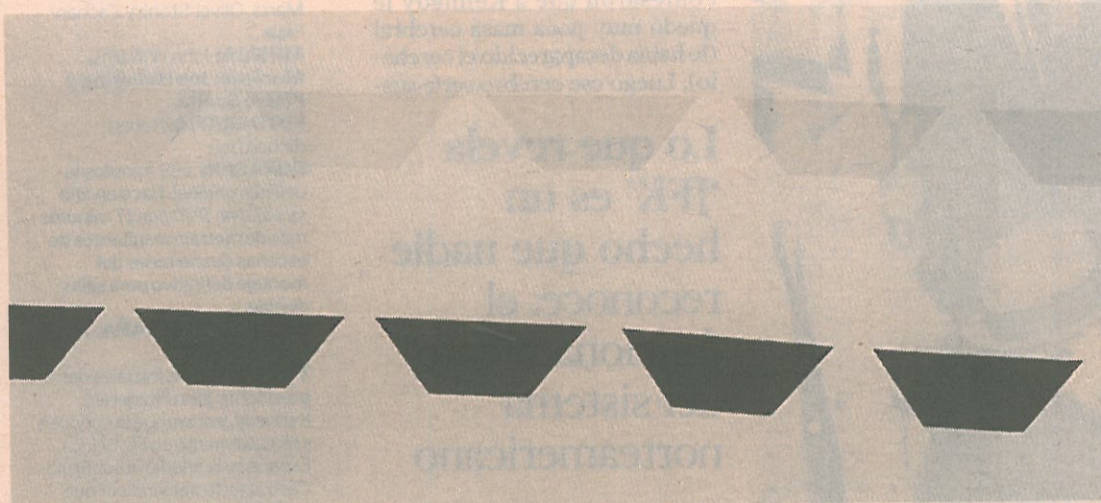
Geometría, y metafísica. Un camino que por ese lado tiene algo que ver con el del singularísimo Antonio Calderara, en cuya pintura se entremezclan los lagos del Norte de Italia, y la versión albersiana de la geometría, y cuyos mínimos dispositivos visuales, en el límite del silencio, siempre nos admiran.

Sueños geométricos, Arteleku, San Sebastián, 1993: ahí estuvo Luis Palmero, junto a otros nueve pintores todos ellos interesados, cada cual a su manera, por la tradición constructiva: José Ramón Amondarain, José María Báez, Victoria Civera, Alejandro Corujeira, Dis Berlín, Ángel Guache, Antonio Rojas, Juan Ulsé, y Xesús Vázquez.

La pintura de Luis Palmero, o una cierta alegría contenida, azules, rojos, rosas, amarillos, verdes, naranjas limpiamente

Luis Palmero construye pequeños cuadros que tienen algo de pianístico -las puertas y ventanas, a veces parecen teclas-, de *impromptus*. Variaciones sobre un mismo tema. Ponerlos en relación, por ejemplo, con las *Gymnopédies* satiescas, inmortales formas breves. Él por su parte, a propósito de los pájaros en un tendido eléctrico, ha traído a colación el nombre de John Cage.

Lector de Westphalen, de Foix y de Brossa desde la ya lejana Barcelona de los setenta en que estudió, de sus amigos y compañeros de generación en la isla, Luis Palmero construye cuadros intensos que tienen, también algo de pequeños poemas: tal vez *haikus*. Que a veces se ordenan tipográficamente: el



'Banderitas' (2003), una de las obras que Palmero expone en la galería Elvira González. | LA PROVINCIA / DLP

FICHA

TÍTULO
'Escala del azar'

AUTOR
Luis Palmero

GALERÍA
Elvira González

DIRECCIÓN
c/General Castaños, 3, 28004, Madrid

FECHA
Hasta el 8 de enero

sol y su reflejo en el mar, componen una i.

Pintura y poesía: en 1993, Nilo Palenzuela y Luis Palmero inician, con esa joyita que es *Escala*, dibujos lineales -más dos notas tan sólo de color- y aforismos del segundo, tirado en 200 ejemplares numerados, la colección *çifr*.

Pintura y humor, también, o como se lo ha dicho inmejorablemente el propio Luis Palmero a Mariano de Santa Ana: "Más que de humor mi obra es portadora de una sonrisa". (La sonrisa del ya aludido Satie, de Jacques Tati, de Hergé tal vez, del que algo dijimos el año pasado, en nuestro diálogo lanzaroteño en el MIAC).

Luis Palmero: hermano del meteórico José Jorge Oramas, metafísico solar y "raro por su

pureza", realista mágico que supo decir como nadie los espacios abiertos, las arquitecturas populares, los cielos de allá, que ya no podemos ver sino a través de sus ojos. En el caso de Palmero, Oramas -"Luz aún en la sombra"-, cuyos cuadros son para él como talismanes, constituye una fidelidad antigua: de su texto pionero de 1987 en el nº 15 de *Syntaxis*, a su lúcida contribución, este mismo año, al catálogo de la muestra retrospectiva oramasiana del Reina y del CAAM. La generación canaria a la que pertenece Luis Palmero, abierta a los cuatro vientos del espíritu, y a la vez inscrita en el horizonte de una tra-

La pintura de Palmero, o una cierta alegría contenida, azules, rojos, rosas, amarillos, verdes, limpiamente

dición propia, sobre la que sus mejores representantes han sabido decir cosas esenciales -él ha mirado también del lado de Juan Ismael, uno de los ejemplos aducidos por Eugenio Padorno en su mencionado texto "Imagen poética y despojamiento"-, un poco al modo en que los de *Órdenes*, en otro espacio y otro tiempo asimismo insulares, supieron reflexionar sobre lo cubano en la poesía.

Signos que activan una pared: bastan muy pocos, para transformar la sala donde se exponen, en un territorio habitado por la idea de la pintura.

Tradicición: a Luis Palmero siempre lo he visto como el ilus-

trador ideal de *Lancelot 28^o-7^o* (1929) de Agustín Espinosa, uno de los libros más geométricos y fascinantes del tiempo de nuestros vanguardias.

Luis Palmero: hermano, por algún lado, de constructivistas tan poco ortodoxos como Blinky Palermo o Imi Knoebel con el segundo de los cuales comparte la antes referida capacidad para la alegría, para el júbilo contenido.

Luis Palmero, hermano de su tocayo Luis Fernández: "¿Puede ser la llama de una vela la imagen de la pintura?"

Luis Palmero: hermano, también, este mismo año, en las dos versiones de *Indian Summer*, del Malevich último, el de las casas, y los rostros, el de *La caballería roja*. Su arte se renueva así, se abre a nuevas dimensiones, y en ese sentido me interesa que le interesen, como lo revelan sus ya mencionadas declaraciones a Mariano de Santa Ana, las sonrisas de Gary Hume, las "piezas silenciosas y a la vez sonoras" de John Armleder, las respectivas obras de Günther Förg y Sigmar Polke...

"Sé lo que representa la fiebre, las ruinas del hombre, o el trotar de los caballos negros y su jadeo. Pero nada de eso me interesa". Cómo entiendo al Luis Palmero que escribió esta frase. La pintura, esta pintura concentrada e intensa, como isla luminosa, habitable.

Juan Manuel Bonet es director del Centro de Arte Reina Sofía. Los fragmentos que se reproducen en esta página están extractados de su texto en el catálogo de la exposición *Escala del azar*, de Luis Palmero, que acoge estos días la galería madrileña Elvira González.

ALGUIEN QUE ANDA POR AHÍ



Antonio Puente

No tengo palabras

A cabo de leer uno de esos soberbios artículos que sólo se dan muy de vez en vez, dignos de ser recomendados a los cuatro vientos. Bajo el título de *La resignada condición de provincianos* (*El País*, 15-11-2003), el desconocido autor Salvador Moreno Peralta hace un lúcido diagnóstico de cómo, paradójicamente, el Estado de las Autonomías ha propiciado una cultura cada vez más ramplona y defensiva, de cerrazón y folclore. "Ha hecho del nuestro -dice- un país esencialmente periférico y dual: una capital -Madrid- y un inmenso resto que es, a despecho de cómo las ciudades y regiones puedan verse ante el espejo, pura periferia, pura provincia". Según el zarrapastroso mapa que dibuja la información cotidiana con que los ciudadanos se desenvuelven salta abruptamente de lo más parroquiano a cuanto se escenifica en la capital del reino, que opera como una especie de histórica rúbrica o perverso espejo en el que mirarse. No habría solución de continuidad entre lo local y lo nacional, o incluso lo global, sino un rudo maniqueísmo entre lo local y el centralismo político mediático, cuya perversa consecuencia es "una actitud provinciana caracterizada por la aceptación vergonzante de esa condición fetal, *non nata*, de los valores propios a la espera de que vean la luz con el dictamen de la capital. Por eso, en provincias no hay mérito más valorado que el hecho de irse frente al hecho de quedarse". Pero lo que llega al alma esquizofrenizada que tenemos todos es este veredicto final: "Por muchas orquestas de rusos que llenen nuestros auditorios, (el Estado de las Autonomías) ha consolidado un espíritu provinciano que es el testimonio de una claudicación cultural: enfrascados en la salvaguarda de "lo nuestro", hemos dejado a la capital el monopolio de lo de todos. Para el centro, la cultura universal; para la periferia, la popular. Para el centro, el pensamiento; para la periferia, el folclore. No es extraño, pues, que al final acabemos representados por quienes, despreocupados por tanta obsesión distintiva, no sean más que nuestro mínimo común denominador".